

Cómo inscribir seis millones en un día

CARLOS FIGUEROA SERRANO

Cuando le preguntamos a Ramón Felipe, presidente de la Comisión de Elecciones (Comelec) de Filipinas, (el equivalente al Servicio Electoral Chileno), cómo se había hecho en ese país para inscribir a 25 millones de electores en dos fines de semana (sábado y domingo) en diciembre de 1986, nos contestó con una pregunta: "¿En cuántos días votaban en su país cuando había elecciones?". El mismo replicó: "En un solo día". "Pues bien", agregó, "si todos los electores pueden votar en un día, igual pueden inscribirse en uno solo; el acto de votación es más largo que el acto de inscribirse".

A continuación nos explicó lo que ahora nos parece obvio si hay voluntad política de un gobierno para facilitar la inscripción electoral.

Para un universo probable de 26 millones de filipinos a registrar, constituyeron cien mil mesas inscriptoras que funcionaron durante esos dos fines de semana. El máximo de cada registro era de trescientos inscritos, habiendo *barangays* (aldeas) en que no alcanzaron a reunirse los trescientos por registro. En todas las escuelas, liceos, colegios públicos y privados, en las 7.600 islas filipinas, se instalaron las cien mil mesas inscriptoras con tres profesores como ministros de fe en cada una, practicando la

inscripción. Esta se hizo a mano, en libros en que se insertan los mismos datos, firma e impresión digital que exige la legislación chilena.

Cuando el presidente del Comelec terminó su exposición, nos daba vergüenza haber hecho siquiera la pregunta, viniendo de un país con tan pretendida tradición cívica.

Es cierto que el proceso de inscripción electoral, con registro duplicado, que dura poco más de dos minutos, es más rápido que el acto de votación, por lo que bastaría la decisión política del gobierno de facilitar la inscripción y la decisión cívica de los chilenos de hacerlo, para que seis millones se convirtieran en ciudadanos de verdad en un solo día.

Hay que constituir 20 mil mesas inscriptoras, con un registro para cada una, compuestas de tres profesores o empleados públicos, que funcionen de ocho a veinte horas, distribuidas en escuelas, liceos, colegios, municipalidades, hospitales, postas, cuarteles de carabineros, de todo el país, considerando la población de cada lugar.

No hay pueblo en Chile donde no exista un lugar y los funcionarios para hacerlo. Se proclama el "Día Nacional de la Inscripción Electoral", que en Chile tendría que ser feriado, bastante más útil, en todo

caso, que tanto festivo absurdo establecido en los últimos años.

La prensa, radio y televisión tendrían participación activa en esta campaña de contenido cívico, no partidario, a la cual esos medios debieran destinar gratuitamente, por propia iniciativa, espacios de promoción del "Día Nacional de la Inscripción Electoral" e indicaciones acerca de los lugares de inscripción de cada comuna o barrio de las ciudades y de las zonas rurales.

Hay que ir con la inscripción al pueblo y no esperar que los chilenos lleguen apiñados en los últimos días de este lánguido proceso de inscripciones que estamos viviendo.

Aquí hay un desafío a la conciencia y a la voluntad cívica del país. Si el gobierno quiere de veras que seis millones de chilenos se inscriban, debe organizar las facilidades para hacerlo. Desde luego ya están los lugares y las personas para constituir las mesas inscriptoras. Si la oposición no es capaz de movilizar al pueblo para este día de inscripción electoral, quiere decir que es cierto aquello de que los países se merecen los gobiernos que tienen.

(El autor, abogado y ex ministro, participó como observador internacional en las elecciones parlamentarias en Filipinas el 11 de mayo).